

**SIXTO GARCIA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**SAN BARTOLOMÉ: JUAN 1: 45-51**

**TEXTO**

Felipe encontró a Natanael y le dijo: “Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en la Ley, también los profetas; es Jesús, el hijo de José, el de Nazaret.” Le respondió Natanael: “¿De Nazaret puede haber cosa buena?” Le dijo Felipe: “Ven y lo verás.” Cuando vio Jesús que se acercaba Natanael, dijo de él: “Ahí tienen ustedes a un Israelita de verdad, en quien no hay engaño.” Natanael le preguntó: “¿De qué me conoces?” Respondió Jesús: “Te vi cuando estabas debajo de la higuera, antes que Felipe te llamara.” Le respondió Natanael: “Rabbi, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel.” Jesús le contestó: “¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores.” Y añadió: “En verdad, en verdad les digo, verán el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del Hombre.”

**CONTEXTO**

1) Conocemos el nombre de Bartolomé (del arameo “bar talmai”, “hijo de Tolmai”) por las “listas” de los Doce que ha sido convocados por Jesús (Marcos 10: 46ss; Lucas 6:14; Hechos 1: 13). Una tradición muy antigua lo identifica con Natanael, uno de los personajes del evangelio de hoy. La tradición litúrgica de la Iglesia ha asumido dicha identificación.

2) La narrativa comienza, según algunos autores contemporáneos, con un acto de arrogancia de Felipe, reflejo de la identificación distorsionada que los discípulos han hecho de Jesús: “Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en la Ley, también los profetas; es Jesús, el hijo de José, el de Nazaret.” Francis Moloney comenta: “La única persona que Felipe ha encontrado es Natanael. Él (Felipe) ha sido encontrado por Jesús.” Felipe repite el malentendido de Andrés en el vs. 41 a su hermano Pedro: “Hemos encontrado al Mesías:”

3) Moloney, Raymond Brown, Rudolf Schnackenburg y otros señalan Felipe incurre en el mismo error que los otros discípulos, y que otros muchos que encuentran a Jesús: identificarlo por sus orígenes terrenos: para la Cristología del Cuarto Evangelio, pronto a señalarle al lector el origen último de Jesús en el Prólogo (Juan 1: 1-18), Jesús es el Hijo DE Dios, el Cordero DE Dios.

4) La frase de Natanael: “¿De Nazaret puede haber cosa buena?” puede muy bien reflejar un dejo de ironía. Muchos autores leen aquí un prejuicio regional común en la época de Jesús contra los galileos; pero, en contexto, Natanael, sin expresa intención, cuestiona precisamente la identificación de aquel anunciado por Moisés y los profetas con alguien proveniente de un sitio tan insignificante (250-400 habitantes en tiempos de Jesús) – de un origen “aquí abajo.” La pregunta de Natanael indirectamente le dice al lector del evangelio que la identidad de Jesús, en el contexto de la Cristología de Juan, no puede ser reducida a sus orígenes históricos.

5) Jesús describe a Natanael: “Ahí tienen ustedes a un Israelita de verdad (“aletos”), en quien no hay engaño” (“en ho dolois ouk estin” – Salmo 32: 2; Isaías 53: 9). Las palabras de Jesús expresan un encomio notable: en sentido bíblico, contrastan a Natanael con los ardides del patriarca Jacob, quien le estafa a su hermano Esaú la bendición de primogenitura de Isaac (Génesis 27: 35-36); “sin dolo” afirma igualmente que Natanael no se prostituye con dioses falsos (Apocalipsis 14: 5)

6) Natanel, asombrado, increpa a Jesús: “¿De qué me conoces?” La respuesta de Jesús es rica en simbolismo: “Te vi cuando estabas debajo de la higuera, antes que Felipe te llamara.” La “higuera” simbolizaba el calor hogareño (1 Reyes 4: 5; Zacarías 3: 10), el estudio de la Ley (Natanael se nos presenta como un estudioso de los códigos mosaicos), o un símbolo del bien y el mal – PERO

7) El punto central de la afirmación de Jesús es demostrar a Natanael que él, Jesús, posee un conocimiento extraordinario que lo señala como alguien especial, alguien cuyas obras inducen asombro y maravilla (“thaumazo”). La respuesta de Natanael así lo evidencia: prorrumpe en títulos cristológicos: “Rabbí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel.”

8) A primera vista, Natanael parece confesar la plena identidad de Jesús; pero su reconocimiento es incompleto, deficiente. Los títulos que le otorga a Jesús son parcialmente verdaderos: Jesús es todo lo que dice, pero es más:

a) Reitera la expresión “Rabbí”, que le otorgan los otros discípulos (vs. 38) – +comprime o reduce la plena realidad de Jesús.

b) “Hijo de Dios” era parte de una muy difundida tradición judía de esperanzas mesiánicas (2 Samuel 7: 14; Salmo 2: 7).

c) “Rey de Israel” igualmente correspondía a las tradiciones davídicas sobre el Mesías (cf. Lucas 1: 32)

9) La respuesta de Jesús acentúa su aversión a una manifestación de fe resultante de un milagro o de un acto extraordinario: “¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores.” Más adelante (Juan 6: 15), Jesús huye de la multitud a quien acaba de alimentar milagrosamente, porque quieren hacerlo rey - Se exige una fe nacida y fundamentada en algo más profundo – “los milagros no son fines en sí mismos” (Moloney)

10) Las palabras concluyentes de Jesús apuntan a la fuente auténtica de dicha fe: “En verdad, en verdad les digo, verán el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del Hombre” – La visión cosmológica del Medio Oriente situaba a Dios “arriba” y la tierra “abajo.” La “apertura de los cielos” (aquí expresada con el pasivo “aneogota”, el “pasivo divino”, indica una iniciativa de Dios que intensificará la intimidad entre Dios y la humanidad (cf. Génesis 7: 11; Isaías 64: 1; 24: 18; Ezequiel 1: 1; las narrativas sinópticas del bautismo de Jesús: Marcos 1: 10; Mateo 3: 16; Lucas 3: 21) – Todo esto evoca la historia de la escala de Jacob (Génesis 28: 12, 16-17)c

11) El tema central de esta conclusión afirma la esencia de la Cristología del Cuarto Evangelio: Jesús, en su persona, es el sitio privilegiado del encuentro de Dios con la humanidad – Él, Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios que intima con el Padre, él, y no sus milagros o sus acciones extraordinarias, es la revelación decisiva y final de “cómo Dios es Dios” (Wolfhart Pannenberg).

## **¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

“El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” – Juan 14: 9

“Si comprehendis non est Deus” – San Agustín.

1) La figura de Natanael es sumamente atractiva. Responde al anuncio de

Felipe – desea ver a Jesús. Su fidelidad y auténtica espiritualidad inducen la alabanza de Jesús. Al escuchar el extraordinario - ¿milagroso? – reconocimiento anticipado de Jesús – lo ve “debajo de la higuera” – prorrumpen en una confesión de fe marcada por los (limitados) títulos mesiánicos propios de su tradición israelita.

1) 2) Pero la fe de Natanael, como la de los otros discípulos, está circunscrita por prejuicios y tradiciones superadas: intenta, como los otros, “nombrar” a Jesús a partir de sus orígenes históricos (“de Nazaret”), de su adecuación a esperanzas mesiánicas históricamente condicionadas, trascendidas radicalmente por Jesús.

2) 3) La identificación que Natanael y los otros discípulos pretenden situar a Jesús bajo la rúbrica de la frase de San Agustín arriba citada: Natanael y los otros creen “comprender” quién es Jesús, a partir de su limitado conocimiento y sus parcializadas circunstancias - ¡pero Jesús supera, trasciende todo eso! La intimidad de Jesús con su Padre escapa todo intento de atraparlo en definiciones, títulos o expectativas mesiánicas condicionadas por el tiempo y la cultura.

3) 3) Podemos mirarnos a nosotros en el espejo de Natanael – Esto no es una simple acomodación textual - ¡es clave para nuestra Cristología, es decir, para nuestra comprensión de quién es Jesús, y cómo respondemos a su Evangelio! Karl Barth ha dicho que nuestra fe cristiana se mide por nuestra cristología personal - ¿cómo “comprendemos” a Jesús? ¿Cómo limitamos y reducimos el inefable e incomprensible misterio de un amor demente (1 Corintios 1: 18-25) que ha abrazado nuestros gozos y angustias, nuestros regocijos y desesperaciones hasta el extremo – como solo Dios puede hacerlo?

4) 4) Aquí se nos exige hacer un acto de discernimiento: ¿reducimos nuestra relación con Jesús a elementos secundarios – y, a veces, ajenos – a nuestra fe? ¿Estrujamos, empequeñecemos, las exigencias de Jesús a “la obsesión por la ley, la ostentación en el cuidado de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia . . .” (Francisco, “Gaudete et Exsultate”, 57) ¿Hemos designado a Jesús como el protector y abanderado de nuestras espiritualidades mezquinas, evisceradas de conciencia social, como el garante de nuestras obsesiones con el poder y el control – aún dentro de la Iglesia?

5) 5) Natanael tiene algo que enseñarnos – en su honesta, sincera, bien intencionada, pero limitada comprensión de Jesús, nos remite - ¡a las periferias! – Solamente en las periferias podemos identificar cómo “Jesús es Jesús”, y en él, “cómo Dios es Dios” - ¡Solamente en el compromiso riesgoso, demente, subversivo con aquellos amados preferencialmente por Jesús – con todos los humillados, descartados, excluidos, podemos clamar, con plena radicalidad: “¡Tú eres el Hijo de Dios!”